

la obra académica. La lectura de sus páginas permitirá al lector acercarse al *Prólogo* de la *Nueva gramática* desde una perspectiva más rica y compleja, que sin duda servirá para valorar en su justa medida el trabajo del profesor Gómez Asencio y el de la Academia.

Universidad Rey Juan Carlos
Dpto. CC. Educ., Lenguaje, Cultura y Artes *Adrián Álvarez Fernández*
Cº del Molino s/n adrian.alvarez.fernandez@urjc.es
E-28943 Fuenlabrada (Madrid)

ESPARZA TORRES, Miguel Ángel & NIEDEREHE, Hans-Josep (compiladores),
ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Adrián & BATTANER MORO, Elena & CALVO
FERNÁNDEZ, Vicente & HAOUET, Lamia & RODRÍGUEZ BARCIA, Susana.
Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES IV). Desde el año 1801 hasta el año 1860 (= Studies in the History of the Language Sciences, 118). Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins Publishing, 2012, 696 pp.

Cuando se publicó en 2005 el volumen dedicado al siglo XVIII de la *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español, BICRES III*, y Hans-J. Niederehe anunció que su proyecto que se detendría en 1800, surgió una lamentación común en vista de lo que hasta el momento se había conseguido: una obra solo comparable para el español a la *Biblioteca histórica de la filología castellana* del Conde de la Viñaza (1893) y de una magnitud tal que desde esa fecha no había sido abordada por ningún otro compilador con unos criterios tales de modernidad en la presentación de los datos y con la utilización y desarrollo específico de herramientas informáticas puestas al servicio de la lingüística hispánica. *BICRES* se había convertido, así, en un periodo de diez años –con la aparición del primer tomo en 1994, “Desde los comienzos hasta el año 1600”; el segundo de 1999, “Desde el año 1601 hasta el año 1700”; y el tercero, “Desde el año 1601 hasta el año 1700”–, en una obra de referencia fundamental e imprescindible para los estudios históricos e historiográficos del español, que completaba el panorama de las fuentes primarias en las que el español aparecía como lengua objeto de la descripción lingüística o como metalengua con la aportación de más de 3.800 registros, a los que se unía un amplio repertorio alfabético de fuentes secundarias.

Los retos de la preparación de una bibliografía de estas magnitudes para el siglo XIX pasaban por el examen de un número muy elevado de autores, de lugares de publicación y editoriales y de la gran diversidad y cantidad de obras producidas en este período, tarea que, por todas las dificultades tanto técnicas como

de acceso a la bibliografía, superaba las capacidades de una sola persona, aún tan evidentemente calificada como el profesor Niederehe.

Y si hoy podemos contar finalmente con *BICRES IV* es gracias al empeño de Miguel Ángel Esparza, coautor del volumen –quien ya había trabajado anteriormente con Niederehe en la creación y gestión de bases de datos bibliográficas (*Bibliografía Nebrisense*, 1999)–, y a la colaboración de un competente equipo compuesto Adrián Álvarez Fernández, Elena Battaner Moro, Vicente Calvo Fernández y Lamia Haouet, de la Universidad Rey Juan Carlos y Susana Rodríguez Barcia, de la Universidad de Vigo. De este modo, y con la financiación ministerial del proyecto, ha sido posible dar el paso trascendental de convertir una obra personal en el producto de un trabajo de grupo y, en concreto, de un equipo bien engranado que ya nos ofreció en 2008 una obra básica y complementaria de la actual: la *Bibliografía Temática de la Historiografía Lingüística Española. Fuentes Secundarias (BiTe)*, muestra sobrada de su solvencia y capacidad en este tipo de trabajos de compilación bibliográfica. La distancia física entre los integrantes fue solventada gracias a las mejoras técnicas y a un método para compartir los archivos en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y en Tréveris, lo cual permitió conservar el mismo estilo de anteriores entregas de *BICRES* y trabajar con un control doble sobre la base de datos.

Así pues, *BICRES IV*, ha sido concebida como una obra de continuación y mantiene el formato general de los volúmenes anteriores, cuyo objetivo es “reunir los datos ofrecidos en los estudios historiográficos modernos con los que brindó en su tiempo el Conde de la Viñaza y describir, del modo más completo y fidedigno posible, los manuscritos, libros y estudios de índole lingüística en los que el español aparece como lengua objeto de la descripción lingüística o como metalengua” (p. 3). Esta nueva aportación, que alcanza una envergadura enorme, se muestra como obra imprescindible de referencia para cualquiera que se dedique a los estudios filológicos y lingüísticos sobre el español del siglo XIX. A diferencia de los tomos anteriores, que comprendían períodos cronológicos superiores al siglo, la estimación de la producción editorial en el siglo XIX alcanza unas dimensiones tan elevadas que ha sido necesario establecer el límite temporal del período consignado en 1860, sin que ello responda a criterios internos declarados. Sería deseable que no se hiciera de esperar demasiado el volumen que integre el resto del siglo y que pudiera quedar así completado el complejo panorama bibliográfico decimonónico.

La “Bibliografía I. La lingüística española desde 1801 hasta 1860” (pp. 11-447) constituye la parte esencial del volumen. Hay que destacar la abundancia y precisión en las informaciones que se presentan para este primer período del siglo XIX: un total de 3.279 obras, dato que si se revisa con la perspectiva de lo ya publicado hasta el momento permite observar otro de los beneficios del trabajo en equipo, como es que el incremento de las fuentes primarias citadas es ex-

ponencial y, sobre todo, que el 70 por ciento de las mismas han sido cotejadas personalmente, tarea de otro modo compleja si se tiene en cuenta el incremento de la producción bibliográfica y el volumen de datos. Para calibrar la importancia de este hecho hay que tener en cuenta el avance imparable de la digitalización de textos al que estamos asistiendo día a día, en el que las más importantes bibliotecas, universidades y organismos están ofreciendo sus fondos antiguos en un formato universalmente accesible a través de internet, lo que permite disponer de un número cada vez mayor de ejemplares “raros” o de difícil acceso hasta el momento. Pero también, hay que valorar el alcance de esta digitalización, que no se produce de forma ordenada o sistemática, de manera que son impredecibles las ediciones de una obra de las que se puede disponer en red; este es un nuevo punto a favor de la fiabilidad que proporciona poder contar con la fidedigna información controlada de los ejemplares que aparecen examinados en *BICRES IV*.

El modelo de *artículo bibliográfico*, descrito de modo claro y preciso en la introducción (pp. 3-9), es fijo y mantiene el mismo el formato desde el primer volumen: se presenta como *cita* la reproducción exacta de los caracteres del *título* que aparece en la portada del libro y las abreviaturas; sigue el *comentario* que conforma el resto del artículo, en el que merece especial atención lo que constituye un problema especial en la identificación de las obras decimonónicas: el tratamiento de las *obras anónimas* y la *determinación de la autoría* debida al ocultamiento del autor bajo acrónimos, iniciales o sobrenombres que se resuelve catalogando al autor, si es conocido, por su sobrenombre. No obstante, esto no es siempre posible y se mantienen algunos casos irresolubles (algunos ejemplos son los de “Unos amigos”, que en 1859 preparan el *Diccionario manual o vocabulario completo mallorquín-castellano*; “Tres amigos” que en 1820 hacen lo propio con el *Diccionario de las gentes del mundo*, o “F. V. y M. B. amigos colaboradores” que publican en 1841 la *Colección de refranes y locuciones familiares, etc.*). Se evita en todo caso la clasificación como anónimo y se utiliza entonces la denominación del título abreviado para identificar el registro. Hay que constatar la presencia en este catálogo de obras reeditadas o traducidas desde siglos anteriores, o con amplia difusión o revisiones sucesivas –especialmente gramáticas, diccionarios monolingües y bilingües, guías de conversación, métodos de aprendizaje–, en las que se han incluido los nombres de todos los autores o editores de la obra, como se señala en la introducción, para dejar constancia de la sucesión como responsables de la obra pudiendo encontrarse así, series de hasta cuatro autores para cada título.

La ficha bibliográfica se completa con varios contenidos: la *foliación*; la *fuentes bibliográfica*, una nota bibliográfica (*Bibliografía*) que suele completarse con mayor frecuencia con la mención catálogo donde aparece descrita la obra, y pero también con la mención de los estudios en los que se analiza (consignados

en la “Bibliografía II”, si están publicados) o que han sido obtenidos por otros medios; el *paradero del libro* con una marcación específica sobre las obras inspeccionadas o no inspeccionadas, información esta realmente práctica, ya que con el control personal de un elevado número de las obras, la identificación y la autenticación de la referencia que consta en los catálogos permite “evitar que otros pierdan tiempo si necesitan trabajar con ese título”; y, finalmente, se encuentra el *número de identificación (NumID)* que corresponde al registro de la base de datos o de registros que en un futuro se pondrá a disposición de los investigadores, si se cumple, como es de esperar, lo anunciado en la introducción.

Al catálogo anterior sigue la “Bibliografía II. Fuentes bibliográficas consultadas y estudios” (pp. 449-79) donde se aportan más de seiscientas referencias sobre las obras publicadas en el período, entre las que ocupan un lugar muy destacado –como no podría ser de otro modo–, los numerosos estudios clásicos y actuales dedicados a las grandes figuras de la primera mitad del siglo XIX, Vicente Salvá y Andrés Bello. Es asimismo destacable la presencia de bibliografía sobre autores menos conocidos y estudios específicos que pueden encontrarse referidas en los registros bibliográficos cronológicos, en el apartado de *Bibliografía*. Esta bibliografía pone en evidencia el interés cada vez mayor por este período por parte de los investigadores en lingüística, historiografía lingüística e historia de la lengua, como puede comprobarse en el contenido de las actas de los últimos congresos de la SEHL hasta 2010 y de la AHLE, y de la producción de los investigadores de la AJIHLE. Por su propia naturaleza, es imposible esperar una absoluta exhaustividad en un repertorio como este y como en toda compilación, en la búsqueda se pueden observar ausencias, que son las menos si tenemos en cuenta que el límite temporal se sitúa en el año 2010, fecha esta especialmente fructífera en los estudios decimonónicos. Desde ese momento se han ido incorporando a la bibliografía importantes resultados de los proyectos de investigación en marcha, entre otros, por ejemplo, los dedicados a las gramáticas escolares, y se ha producido también un notable incremento en los estudios ya numerosos sobre la lexicografía del siglo XIX, así como un mayor conocimiento de obras y autores, especialmente hispanoamericanos, hasta el momento no bien integrados los catálogos. La experiencia del equipo en la confección de la *BiTe* se ha dejado notar en este caso y, si se tiene en cuenta la limitación temporal, en el elenco proporcionado se alcanzan unos niveles óptimos en la recopilación de los títulos de referencia sobre lo escrito en los dominios de la lingüística, la gramática y la lexicografía para este período.

El volumen se completa con cuatro índices que facilitan el manejo de la obra cuando las pretensiones de la búsqueda no son cronológicas. En ellos se puede seguir la trayectoria de una obra o un autor. Estas informaciones complementarias resultan de utilidad, aunque por la misma organización del volumen

que finaliza en 1860 algunas de ellas ofrecerán sin duda una nueva perspectiva al poder ser contempladas con una panorámica global para esta centuria.

El “Índice de títulos abreviados” (pp. 481-536) está organizado alfabéticamente por la parte fundamental de cada título, de modo que permite observar el número de ediciones y reediciones de cada obra que aparecen así ordenadas cronológicamente, organización especialmente útil si lo que se pretende es observar su cantidad y su éxito editorial, fundamentalmente las ediciones de ciertos diccionarios tanto monolingües como plurilingües o la continuidad en las gramáticas, revisiones o epítomes.

Siguen un “Índice de editoriales y lugares de publicación” (pp. 537-615) que se complementa con un “Índice de lugares de publicación y editoriales” (pp. 617-31). En el primero de ellos aparece el nombre del editor o impresor (apellido, nombre) respetando estrictamente el que se indica en el libro (lo que supone ciertas repeticiones en el listado que pueden ser significativas: Estevan, José y hermanos; Estevan, José; Estevan; y Estevan, Jose, yernos: en Valencia). Estas informaciones que aportan datos sobre las empresas más relevantes en la península y también de las casas editoriales europeas y americanas (fundamentalmente París y Londres, con proyección hacia los mercados americanos y México, Caracas o Nueva York o Boston, al otro lado del Atlántico) pueden ser de interés para valorar los avatares de las casas editoriales, la trayectoria de los exiliados españoles y sus obras durante esta primera mitad de siglo XIX, el conocimiento de la producción bibliográfica y la fortuna de obras o la fidelidad entre editoriales y autores.

El último lugar corresponde al “Índice de autores” (pp. 633-96), en el que constan más de mil autores y editores. En los casos en los que se conoce, se indican también entre paréntesis los datos biográficos de las fechas de nacimiento y muerte, y alguna información complementaria como la pertenencia a órdenes o congregaciones religiosas, por si es dato relevante en la investigación, el desarrollo de los sobrenombres (Moralejo, José María (“el Cura de Brihuega”), y aún esporádicamente constan otras informaciones como los títulos nobiliarios; en los casos de autoría desconocida aparece el título abreviado de la obra, en lugar de anónimo.

El anuncio de la publicación de este tomo IV y la presentación de “*BICRES IV: Balance de un proyecto*” realizada por Miguel Ángel Esparza durante el Congreso de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística, celebrado en la Universidad Rey Juan Carlos en diciembre de 2011, se convirtió de manera espontánea e inesperada en un emotivo homenaje al profesor Niederehe, en un reconocimiento colectivo de los presentes quienes que tuvimos así la ocasión de mostrarle nuestro agradecimiento por tantos años de meritorio trabajo y por su generosidad al gestar y poner a la disposición de la comunidad científica una obra de esta magnitud.